

octava de Pentecostes, para que de tal modo los que durante todo el curso del año usamos de este sacramento, en salud nuestra, celebremos su institución, especialmente en aquel tiempo en que el Espíritu Santo dispuso los corazones de los apóstoles al conocimiento pleno de los misterios de este sacramento, pues entonces comenzó a ser frecuentado por los fieles.

Y para que en el referido jueves se haga más espléndidamente memoria de la saludable institución y obtenga singular magnificencia tal solemnidad, el mismo Romano Pontífice, para que concurren los fieles más ávida y copiosamente a la celebración de tan grande fiesta, en vez de las distribuciones materiales que en las iglesias catedrales se prodigan a cuantos asisten a las horas canónicas, tanto diurnas como nocturnas, concedió, con apostólica largueza, dádivas espirituales a los que se encuentren personalmente en las iglesias durante la recitación de dichas horas.

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Al Santo Viático

(DE PRATI)

Tú, Señor de la vida y rey del cielo,
¿A tal punto tu amor por mí se aviva
Que cubriendo tu faz místico velo
Permitas que en mi seno te reciba?

¡Gracias te rindo! Deteniendo el vuelo,
Aun el ánima alienta fugitiva....
Tú, esta mísera planta, asida al suelo,
Puedes dejar morir o hacer que viva.

Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío,
Mas si debo partir, a ti confío
Mi huérfana familia en abandono.

Amoroso los pasos encamina
De esta hija tierna, débil peregrina,
Y perdóname a mí cual yo perdono!

MIGUEL ANTONIO CARO

Silencio de Jesús profanado

Quando exhausto Jesús, con grande acento,
Desligó el alma del mortal vestido,
Se apagó el sol y el orbe estremecido
Quiso arrojar al hombre de su asiento.

Quando el odio brutal brama violento
Y te escarnece a ti, Dios escondido,
Ni sol, ni luz, ni mundo sacudido,
Gritan contra el horrible atrevimiento.

Y tú también, oh mi Jesús, callando
En místico silencio sufrir quieres
De plantas viles el ultraje infando.

Ah lo entiendo, Señor; en la Hostia eres
El Dios de amor, y quien se arroba amando
Ni pregunta al sayón: ¿por qué me hieres?

BELISARIO PEÑA

La primera comunión

(A mi hija María Josefa)

Vén a los brazos de tu tierna madre,
Hija del corazón, hija querida;
Vén y derráma en su amoroso seno
El puro llanto que en tus ojos brilla.
Para estampar mis labios en tu frente,
De leve gasa y de jazmín ceñida,
Déja que a impulso del respeto santo